

## Colombia 2014: unos procesos electorales signados por “un paso de la paz”

**Adriana M. Ramírez-Baracaldo**  
*Universidad de Salamanca, España*

El contexto del proceso de paz en Colombia realzó los procesos electorales para Congreso y Presidencia realizados en los meses de marzo y mayo, respectivamente. Por un lado, se constituyó en un tema central de campaña tanto para los candidatos que aspiraban conseguir una curul en el Congreso como para quienes se postularon para la Presidencia. El siguiente análisis consta de una descripción breve del contexto de los procesos electorales, las opciones en liza, las propuestas programáticas que emergieron, los resultados obtenidos y el panorama final. El análisis ofrece las generalidades de ambos procesos electorales y plantea algunos elementos destacados de cara a la continuidad de los diálogos de paz.

Uno de los asuntos que más interés causó al inicio de este año electoral de 2014 fue la continuidad del buen desempeño económico del país del año anterior (PIB 4,3%, tasa de desempleo 11%, inflación 2,72%), según los datos oficiales del Banco de la República y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. Sin embargo, el entorno de protestas pareció diluir los buenos resultados económicos que el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) había mantenido durante su gestión. A este contexto se sumaron los diálogos de paz que al momento de la elección cumplían diecisiete meses, habiéndose iniciado en el mes de octubre de 2012. A pesar de que la opinión pública mantenía la esperanza de que fueran útiles para llegar a una solución negociada del conflicto, con el paso del tiempo se fue generando un ambiente de incertidumbre.

En ese período, el ex presidente Álvaro Uribe (2002-2010) promovió la voz crítica a tal proceso logrando congregarse y liderar a un grupo de políticos y ex funcionarios de su gobierno para construir una alternativa política que participaría en las siguientes elecciones (Declaración Política del Centro Democrático, 20 de enero de 2013). De esta manera, las elecciones para Congreso y Presidencia de la República contaron con un nuevo actor político, creado por firmas, como es conocido en el sistema electoral colombiano: el movimiento de ciudadanos. Así surgió el Centro Democrático, el cual fue la sorpresa de los comicios.

El primer proceso electoral realizado el 9 de marzo para elegir senadores y representantes a la Cámara así como representantes al Parlamento Andino, tuvo en sus listas la participación de nueve opciones electorales: Partido Social de Unidad Nacional (la U), Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande (CD), Partido Conservador Colombiano (PC), Partido Liberal Colombiano (PL), Partido Cambio Radical (CR), Partido Alianza Verde (PV), Polo Democrático Alternativo (PDA), Partido Opción Ciudadana, Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA). Los resultados electorales delinearon un nuevo congreso compuesto por todas estas fuerzas políticas que obtuvieron representación, pero con mayorías relativas de la U, el PC y PL. En el nuevo Congreso, el CD también ha llegado a ocupar un lugar destacado como oposición junto con el PDA, pero desde diferentes posiciones ideológicas y totalmente divergentes. Así, mientras el CD estaría representando al sector de derecha más escorado, el PDA representa a la izquierda.

El 15 de mayo se realizaron las elecciones presidenciales, en las que participaron cinco candidatos de los partidos de la U, PC, CD, PDA y PV. La votación que obtuvo la candidatura del CD con

Óscar Iván Zuluaga, no fue suficiente: un 29,25% del total de votos válidos, que no fue mayor al 5% respecto de la segunda votación más alta que obtuvo Juan Manuel Santos (25,6%). Por esta razón debió celebrarse una segunda vuelta, el 15 de junio, entre estas dos candidaturas.

De las otras tres candidaturas a presidente, dos fueron fundamentales en la conformación de alianzas para promover el trasvase de votos en la segunda vuelta. Así, se materializó el apoyo de Martha Lucía Ramírez, ex candidata del PC (que obtuvo 1.995.698 de votos), un 15,52%, a la candidatura del CD, lo que generó una división al interior del conservatismo, pues otros miembros del PC y congresistas electos hicieron explícito su apoyo a la candidatura de Santos. Lo mismo hizo la ex candidata del PDA, Clara López (1.958.414 votos), 12,23%, lo que también generó fuertes críticas al interior del partido pero sin serias implicaciones.

Otros apoyos también fueron relevantes para la candidatura de Santos, entre los que destacan algunos políticos en calidad de ex constituyentes, como Antonio Navarro Wolff, Iván Marulanda Gómez, Eduardo Verano, Guillermo Plazas Alcid, Jaime Arias López, Abel Rodríguez Céspedes, Germán Toro Zuluaga, Carlos Fernando Giraldo, Jaime Fajardo Landaeta y Horacio Serpa Uribe, del ex alcalde de Bogotá Antanas Mockus así como grandes empresarios e intelectuales del país, sindicatos (Confederación General del Trabajo-CGT, la Central Unitaria de Trabajadores-CUT y la Confederación de Trabajadores de Colombia-CTC, Unión Sindical de las Emcali) y colectivos de indígenas (Organización Nacional Indígena de Colombia-ONIC, Autoridades Indígenas de Colombia-AICO). Todos ellos hicieron público su apoyo bien con cartas firmadas o con movilizaciones masivas de adhesión al proceso de la paz que se adelanta en La

Habana y en virtud de las declaraciones del candidato Zuluaga que señalaba la suspensión de los diálogos una vez que llegara al poder.

Sin embargo, entre la primera y segunda vuelta el candidato uribista cambió su postura señalando que lo que haría sería revisar las condiciones del diálogo, suspendiéndolos temporalmente y, de verificarse las condiciones, continuaría con el proceso. De esta manera, los debates y propuestas durante todo el periodo de campaña se centraron en el proceso de paz, en las posiciones a favor o en contra, o en los ajustes que deberían hacerse. Así, las cabezas de lista para el Congreso en las elecciones tuvieron presente tal distinción haciendo que las propuestas programáticas en temas como la reforma educativa y del sistema de salud quedaran marginadas. Sin embargo, estos temas son de gran relevancia en la actualidad, debido a crecientes fallos en la prestación del servicio de sanidad por parte de operadores privados, lo que ha puesto en duda su eficacia.

Similar situación se presentó en la campaña presidencial. Por un lado, solo hubo un debate presidencial en el que estuvieron presentes todos los candidatos. En ese debate se ofrecieron escasos elementos diferenciadores en temas como el régimen impositivo y la cobertura educativa para la decisión del electorado, de ahí que, en la decisión de voto, el apoyo o el rechazo al proceso de paz tuvo una incidencia fundamental. Los demás debates con algún nivel de trascendencia mediática casi siempre se realizaron con solo dos candidaturas. Lo anterior no quiere decir que las candidaturas hayan obviado propuestas relativas a asuntos como los tratados comerciales, el control de la corrupción, reforma del sistema electoral o el sistema judicial. Sin embargo, tales temas no lograron trascender o permanecer en el debate electoral.

Otros temas, como el aborto y el matrimonio de parejas homosexuales, se mantienen como valores en los que una mayoría en contra parece dificultar su relevancia para la competencia electoral. Por otro lado, un tema que quedó pendiente fue la situación del medio ambiente, sobre todo en un contexto en el que los flujos de la inversión extranjera, en su mayoría, están en los sectores del petróleo y minería desde hace seis años.<sup>1</sup>

Algunos hechos también se destacaron en la campaña a presidente, como los permanentes ataques personales entre los candidatos y las mutuas acusaciones a la falta de probidad en las estrategias de marketing o en el comportamiento de integrantes y colaboradores de las campañas, sobre todo entre las candidaturas que se perfilaban con mayor opción de ganar (Santos y Zuluaga). Declaraciones de este tipo minaron la posibilidad de tener una campaña en las que las propuestas fueran las que determinaran las diferencias entre una y otra candidatura.

Los resultados de las elecciones para el Congreso arrojaron cambios destacados en el sistema de partidos. Mientras que en el año 2010 el número efectivo de partidos electorales fue de seis,<sup>2</sup> en las elecciones de 2014 ascendieron aproximadamente a ocho, lo que indica que, pese a las reformas políticas, la tendencia al multipartidismo se acentúa. Asimismo, la concentración electoral se mantiene entre los partidos Liberal y de la U con el 50% de los votos, aumentándose en cinco puntos porcentuales respecto a las elecciones de 2010.

De esta manera, la configuración del Parlamento colombiano quedó definida con una mayoría relativa del Partido de la U con un 15,58% de votos (2.230.208), del CD con el 14,29% (2.045.564), el PC con un 13,58% (1.944.284 votos) y el PL con un 12,22% (1.748.789 votos) en el Senado o cámara alta. Mientras que en la cámara baja o Cámara Departamental los partidos de la U, PL y PC contaron con el porcentaje de votos mayor (16, 14 y 13% respectivamente). De esta manera, el CD tuvo un porcentaje de votos destacado, pese a ser un movimiento de ciudadanos y no un partido político. El CD logra ser una fuerza lo suficientemente fuerte, al menos numéricamente para la labor de oposición política que, se espera, represente (aproximadamente 38 congresistas en total).

Por tanto, un panorama interesante de análisis se proyecta con el éxito en las urnas del presidente-candidato Juan Manuel Santos en la segunda vuelta, en específico, al papel que se espera desempeñarán las dos oposiciones políticas. Pues, de un lado, estará la oposición que encabeza el senador Uribe con el CD y, por otro, la que continuará con la acción de control político que ha venido realizando con el senador Robledo del PDA, principalmente. De ahí que un elemento a destacar con el que el nuevo gobierno tendrá que lidiar es que, además de finalizar el proceso de paz con uno de los grupos guerrilleros más antiguos, deberá promover una gobernabilidad con dos grupos de oposición de diferente y opuesta posición ideológica, el CD y el PDA. Esto deberá hacerse en un marco en el que no bastará con negociar con el discrepante, sino también en el que se deberá gobernar para y con sectores políticos con los que la “unidad” se pondrá a prueba, no solo para alcanzar un beneficio en corto plazo como es la firma de la paz, sino para la promoción de un cambio en el que la convivencia y la tolerancia política sean una realidad.

<sup>1</sup> PROEXPORT, “Reporte primer trimestre 2012”. En: <<http://www.proexport.com.co/publicaciones/informe-turismo-inversion-y-exportaciones>>.

<sup>2</sup> Guzmán Mendoza, Carlos Enrique (2011): “Urnas, desencanto y expectativa. Las elecciones de 2010 en Colombia”. En: Alcántara Sanz, Manuel/Tagina, María Laura (coords.): *Elecciones y políticas en América Latina*. México: Instituto Federal Electoral, pp. 365-404.